

DAVID ACEITUNO

COMER CORAZÓN

VARIACIONES
EN TORNO A
«JUDE EL OSCURO»



BARCELONA | 2024

ULTRAMARINOS, 30

Dirección editorial: Unai Velasco

«Una vez que los marinos aprendieron a abandonar las costas y a navegar intrépidamente en alta mar, conscientes de que no se aproximaban a un mar tenebroso sino a una tierra muy parecida a la que habían dejado atrás, el océano se convirtió en un medio para unir los continentes más bien que para separarlos.»

CLIVE DAY, *Historia del comercio*

COMER CORAZÓN

VARIACIONES
EN TORNO A
«JUDE EL OSCURO»

Los pitagóricos advierten en uno de sus textos herméticos que uno no debe «comer corazón», esto es, sumirse en la desesperación infructuosa. Es de suponer que Cleómedes, a despecho de estos sabios consejos, se alimentaba de su propio corazón.

ZBIGNIEW HERBERT

JUDE Y ARABELLA

ESPANTAPÁJAROS

Un granjero contrató al pequeño Jude para ahuyentar a los grajos que arruinaban las cosechas de maíz.

«Eso le apartará de hacer diabluras», dijo su tía.
En el subtexto la paga de seis peniques diarios.

Pero el graznido de aquellas manchas nerviosas no tardó en avivar las palabras del profesor Phillotson.

¿Veis la culpa removiendo la sangre de Jude Fawley?

Dejó de girar la matraca. Por fin le prestaban atención.
«Comed, pajarillos, comed lo que queráis.»
Las manchas empezaron a picotear oscuridad del suelo.

Fue la primera profesión de Jude y fracasó.

ARABELLA AFILA EL CUCHILLO EN CADA JUICIO

Abby tiene un problema con la densidad de su cabello.

«Nadie me querrá así.»

Lo piensa con ímpetu de mandamiento.

Si fuera valiente

se arrancaría el pelo a puñados.

—Nadie quiere a una mujer calva

—le dice su madre—. Nadie

quiere a una mujer

que se pasa el día lavando

tripas de cerdo para hacer embutido.

Arabella odia ese olor.

La manera en que se adhiere a la piel.

Ojalá le diera igual

pero no: odia su pelo.

A puñados se lo arrancaría.

JUDE EN EL RINCÓN DE PENSAR

Mirad al huérfano bajo el cielo raso de Alfredson, en el tejado de la Casa Marrón, encaramado a una idea desde la que mirar la niebla. La niebla son las luces de Christminster. Jude sabe que la brisa corre a una media de quince kilómetros por hora. ¿No es el aire que revuelve su cabello el mismo que hace un momento giraba las veletas en Christminster, rozando la cara del profesor Phillotson? Le gusta imaginarse allí, donde «no leen lo que puede entender gente como yo».